

PRECIOS DE SUSCRICION

Este periódico se publica todos los días excepto los Lunes y días siguientes a festivos...

LA LUCHA.

ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

GERONA 17 DE NOVIEMBRE DE 1871.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 7 de Noviembre de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. SAGASTA.

Continuando en el uso de la palabra el Sr. Montoro Ríos (D. Eugenio) dijo: Pero se dice: puede el Código penal sancionar aquella parte de la moral que por otro lado no se incluye en ninguna de las categorías que en el mismo se comprenden?

Por lo demás, el Sr. Alonso Martínez deseaba saber si yo considero como inmoral la doctrina que llega a Dios. Tengo la satisfacción de decirle que sí. Me preguntaba si yo consideraba como inmoral la doctrina que tiene por objeto la disolución de la familia, y puedo darle la misma contestación.

Pero S. S. desearia saber algo más de mí como consideraba yo la sociedad llamada La Internacional. Yo creo que todos los señores diputados están en su derecho al manifestar aquí sus convicciones sobre La Internacional, pero que no compete a las Cortes declarar nada respecto de la moralidad o inmoralidad de una asociación concreta, porque eso equivale a pronunciar una sentencia de disolución, y las sentencias no se dictan más que por los tribunales.

El procedimiento se halla establecido de una manera bien clara: las Cortes están facultadas para discutir y votar una ley condenando una asociación en cuanto comprometa la seguridad del Estado, pero si es culpable por otro cualquier concepto, no son las Cortes las llamadas a entender en esto, sino los tribunales.

Yo entiendo que la profesión de doctrinas, cualesquiera que ellas sean, no constituye un acto moral que esté dentro del art. 47 de la Constitución, ni del 198 del Código; pero entiendo también que la profesión de doctrinas hecha con escándalo puede dar muy bien carácter de ilícitas a ciertas asociaciones; de suerte que no se puede dar aquí una regla general para determinar como lícita ó como ilícita una asociación. Es necesario tener en cuenta los medios de que se vale para la defensa de sus doctrinas.

Estamos conformes en que es necesario evitar las funestas consecuencias que La Internacional puede traer para el orden social; estamos conformes en la inmoralidad de las doctrinas que se dice que profesa;

en lo que no lo estamos es en el procedimiento para combatir la asociación. Yo no digo que abdicemos de nuestros propios intereses; pero no deja de ser extraño que nosotros, para quienes La Internacional no ofrece todavía los peligros que para otros pueblos de Europa, queramos emplear procedimientos que aun no se han empleado en otra parte.

Las consecuencias de La Internacional se han de evitar ilustrando a las masas obreras, ilustrando su corazón, ilustrando, repito, su inteligencia, y en esto tiene ó puede tener una intervención más directa, más eficaz, más decisiva el Estado, despertando en esas clases el sentimiento del deber, y en esto puede prestar un auxilio muy poderoso el sentimiento religioso.

El Sr. Valera: Siento tener que tomar parte en este debate entrando en el fondo de la cuestión; pero mi amigo el Sr. Rodríguez me ha aludido suponiéndome en completo desacuerdo con las doctrinas de mis amigos políticos, y yo debo terciar en el debate exponiendo mis opiniones.

¿Es ilícita La Internacional? El señor ministro de la Gobernación cree que sí, y creyéndolo, tiene derecho a excitar el celo de los tribunales para que encausen y castiguen a sus individuos. Esta no es cuestión.

Segundo aspecto del asunto. Está previsto en el art. 19 de la Constitución el caso de que una asociación pueda ser de tal suerte peligrosa al Estado, y lo que es más, al orden social, que el Estado pueda disolverla. Esta es una medida gubernativa, dictatorial, por decirlo así, que el Estado puede tomar en circunstancias dadas.

Sobre este punto si se hubiera presentado la cuestión, la divergencia habría estado, no en el derecho, sino en la cuestión de conducta, en saber si convenia disolver La Internacional por una medida dictatorial. Yo me inclino a creer que la disolución de La Internacional por una medida gubernativa seria poco oportuna. Pero cómo negar que está previsto en la Constitución ese derecho del Estado?

Se trata ahora de si La Internacional pueda ser condenada como inmoral. Sobre este punto, en la rectificación del Sr. Cánovas y en el discurso que pronunció anoche, estoy tan perfectamente de acuerdo, que si pudiera convertirse en un manifiesto, no tendría inconveniente en firmarlo. Voy a decir ahora las diferencias que me separan del Sr. Rodríguez.

La Internacional es digna de toda mi reprobación y merecedora de infundirnos graves recelos. En los hechos espantosos cometidos en París por la Comuna intervinieron los internacionalistas; pero aun suponiendo que hubiesen sido acusados sin razon, tenía el deber de protestar contra la orgia inmunda y asquerosa de París. Mazzini ha protestado, La Internacional no; por tanto, hay la presunción de que esa sociedad tiene en el fondo el deseo de hacer en otras partes lo que se ha hecho en París. Condeno, pues, esa sociedad como contraria a la moral. La condeno también como atea, pues el ateísmo es la base de sus doctrinas; y aunque por una honrada falta de lógica haya habido algun sabio atea que haya sido hombre moral, esta ha sido una excepción. Lo natural es que el ateo sea inmoral, porque la mo-

REDACCION: Plaza de la Independencia, n.º 5, 1.º izquierda. ADMINISTRACION: Calle de la Zapatería vieja n.º 4, Bajo. PUNTOS DE SUSCRICION: En la redacción y administración de este periódico. Anuncios y comunicados a precios convencionales. Número suelto, 4 cuartos.

ral no se puede fundar sino en Dios. Así es que Kant en la Crítica de la razón pura, después de haber creído destruir la idea de Dios, cuando crea la moral tiene que reconocer que el imperativo categórico sólo pone un bien imperante, una personalidad divina. (Se continuará.)

LOS INTERNACIONALES DE SAN FELIU DE GUIXOLS.

IV.

Los Internacionales de aquella villa que figuran al pie del manifiesto de que nos venimos ocupando, afirman rotundamente que ellos son los únicos que trabajan, sin duda fundados en que tienen las manos encallecidas, razón har-to mezquina y absurda que, a fuerza de ser aducida, ha perdido el valor real que los señores de esa escuela le dan para sobornar a los infelices ignorantes a quienes de un modo tan disimulado les tienden la red para hacerles instrumentos de sus avisos planes, planes irrealizables por muchas causas que no son del caso enumerar, y cuya perversidad se descubre al momento que el hombre recapacita sobre ellos.

Probada ya la falsedad que encierran las primeras frases del documento motivo de estos artículos, analicemos el origen del trabajo y sus distintas clases.

Respecto al primero, ó sea al origen, pocas palabras bastarán para demostrar que el trabajo es una necesidad en el hombre, un castigo del que no puede evadirse vaya a donde vaya, habite en la region que quiera, ocupe en la sociedad la posición mas desahogada, porque sujeta a la ley de su propia naturaleza, lucha con las penosas exigencias de sus propias necesidades, necesidades de la mayor parte de ellas apremiantes, de carácter ineludible, de vida ó muerte, y que si pensara en no satisfacerlas, el espíritu propio de conservación le obligaría a ello.

Para verificarlo, no puede por menos de adquirir, con el trabajo, los medios de satisfacción; y si lo duda, retamos a todos los internacionales del mundo a que nos prueben en donde hay un hombre que para conseguir la satisfacción de sus necesidades no trabaja. Esto que es de sentido comun y cuya verdad encontramos por doquier, no creemos merezca mas pruebas que las mismas que nos proporcionan los firmantes del manifiesto y los mismos contra quienes dirigen sus tiros, y siendo ellos mismos la negación de sus propias afirmaciones, escusamos la aducción de otra clase de argumentos.

Dicho esto, analicemos las clases de trabajo; que como consignamos al final de nuestro último artículo, son tres; TRABAJO DEL



